



Jose Antonio Ortega

¡LIBERTAD!

Tapiz de Flores en la plaza del Teatro Arriaga. Bilbao. 27 de abril de 1996

Comunicado final

«¡Lo que llamamos rosa exhalaría el mismo grato perfume con cualquier otra denominación!»¹ De igual modo, por mucho que alguien trate de despojarnos del nombre, nuestra esencia de personas siempre estará constituida por los derechos que afectan a las dimensiones más básicas y entrañables del ser humano, como son el derecho a la vida y a la libertad.

Aunque sea roja, blanca o amarilla, aunque sea grande o pequeña, «una rosa es una rosa»² y nadie puede arrebatarse su esencia de ser rosa. Asimismo, por mucho que alguien intente ocultar nuestra cualidad de personas cubriéndonos de calificativos, es imposible que logre vaciarnos de nuestra naturaleza humana.

Desgraciadamente, en nuestra tierra, hay personas que olvidan y tratan de hacernos olvidar lo sustantivo -nuestra calidad de seres humanos- para crear un sistema de valores basado en los adjetivos, según el cual todo el que no comparta sus métodos violentos es calificado de *enemigo*. Por eso, hoy, cuando José Antonio Ortega lleva más de cien días secuestrado y convertido en *mercancía* con el fin de extorsionar al Estado, tenemos la obligación de seguir recordando que es absolutamente necesario que sus secuestradores recuperen los valores de la calidad humana para que, así, puedan tratar como seres humanos a sus semejantes, sea cual sea su condición o sea cual sea el adjetivo, sinónimo de *enemigo*, que le hayan querido atribuir.

Pedimos, una vez más, la libertad, inmediata e incondicional, de José Antonio Ortega y exigimos a sus secuestradores que dejen atravesar su pensamiento y sus acciones por los valores que nos caracterizan como seres humanos. A ellos les decimos que «cultivo una rosa blanca/ en julio como en enero / para el amigo sincero / que me da su mano franca / y para el cruel que me arranca / el corazón con que vivo, / cardo ni oruga cultivo / cultivo la rosa blanca.»³

JOSE ANTONIO ¡LIBERTAD!



¹William Shakespeare.

²Gertrude Stein.

³José Martí.